



como 
TU

20 RELATOS +
20 ILUSTRACIONES
POR LA IGUALDAD

ANAYA

Coordinador del proyecto: Fernando Marías
Diseño de cubierta: Mauro Bianco

© De los textos: Ana Alcolea, Ana Campoy, Maite Carranza, Leticia Costas, Espido Freire, Santiago García-Clairac, Antonio García Teijeiro, Ricardo Gómez, Alfredo Gómez Cerdá, Jorge Gómez Soto, Rosa Huertas, Raquel Lanseros, Nando López, Antonio Lozano, David Lozano, Fernando Marías, Gonzalo Moure, Mónica Rodríguez, Care Santos, María Zaragoza, 2019

© De las ilustraciones: Juan Miguel Aguilera, Raquel Aparicio, Carla Berrocal, Xosé Cobas, Agustín Comotto, Nuria Díaz, Alberto Gamón, Gabriel Hernández Walta, Anu Jato, Raquel Lagartos, Esperanza León, Sara Morante, Javier Olivares, Ana Oncina, Mireia Pérez, Dídac Pla, Alba Marina Rivera, Pedro Rodríguez, Santiago Sequeiros, Fernando Vicente, 2019

© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2019
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, febrero 2019

ISBN: 978-84-698-3527-2

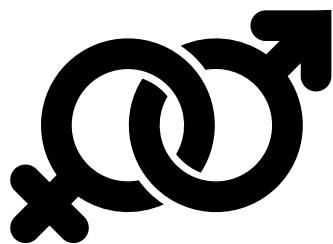
Depósito legal: M-40257-2018


Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiarren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



como 
TU

20 RELATOS +
20 ILUSTRACIONES
POR LA IGUALDAD

ANAYA

Índice

Prólogo

Fernando Mariás..... 7

Leer el cielo

Un relato de Ricardo Gómez ilustrado por Alba Marina Rivera 11

Origen

Un poema de Raquel Lanseros ilustrado por Raquel Lagartos 19

Invisible

Un relato de Rosa Huertas ilustrado por Fernando Vicente..... 25

Igual que tú, tiemblo

Un relato de Leticia Costas ilustrado por Nuria Díaz 33

Kenia

Un relato de María Zaragoza ilustrado por Dídac Pla 43

En tu jaula de cristal

Un relato de Mónica Rodríguez ilustrado por Raquel Aparicio..... 51

Iguales

Una escena teatral de Espido Freire ilustrada por Sara Morante..... 59

Melhfa

Un relato de Gonzalo Moure ilustrado por Esperanza León..... 67

Lo contrario

Un relato de Jorge Gómez Soto ilustrado por Mireia Pérez 75

| | |
|---|-----|
| La respuesta | |
| Un relato de Care Santos ilustrado por Ana Oncina..... | 83 |
| García y García | |
| Un relato de Ana Alcolea ilustrado por Alberto Gamón..... | 91 |
| Naufragio | |
| Un relato de David Lozano ilustrado por Pedro Rodríguez..... | 99 |
| La educación sentimental | |
| Un guion de Maite Carranza ilustrado por Agustín Comotto..... | 107 |
| Metamorfosis | |
| Un relato de Santiago García-Clairac ilustrado por Gabriel Hernández Walta | 117 |
| Como una cornada | |
| Un relato de Alfredo Gómez Cerdá ilustrado por Santiago Sequeiros | 125 |
| El jardín de la falsa verdad | |
| Un relato de Fernando Marías ilustrado por Carla Berrocal | 133 |
| La segunda vez | |
| Un relato de Nando López ilustrado por Javier Olivares | 141 |
| La libertad de Penélope | |
| Un relato de Antonio Lozano ilustrado por Anu Jato | 149 |
| El primer paso | |
| Un relato de Ana Campoy ilustrado por Juan Miguel Aguilera..... | 157 |
| Se acabó, madre, se acabó | |
| Un poema de Antonio García Teijeiro ilustrado por Xosé Cobas..... | 165 |

Prólogo

Fernando Marías

Algunos libros se definen con nitidez desde el título. Este es uno de ellos. Revisémoslo un instante: *Como tú. 20 relatos + 20 ilustraciones por la igualdad.*

El contenido parece claro, sobre todo si consideramos que el sello editorial es Anaya: se trata de una colección de relatos e ilustraciones comprometidos con la igualdad y dirigidos a los lectores jóvenes. Se diría que no hace falta añadir más y que, por tanto, el prólogo podría acabar aquí mismo, lo que equivaldría a decir que sobra. En literatura, como en casi todo, lo que no añade sobra.

Sin embargo, sí queremos mostrar el hilo de pensamiento que ha desembocado en la creación del libro.

La educación es la base de todas las cosas buenas y todas las cosas malas. Parece obvio, pero demasiadas veces se olvida. Una buena educación generará ecos positivos, de la misma manera que una educación descuidada, inadecuada o mala acabará antes o después por resultar nefasta. Lo demuestra la Historia y lo corrobora la vida cotidiana de nuestros días.

La igualdad entre hombres y mujeres no existe en nuestra sociedad actual. Esa carencia inaceptable, de cuya realidad

estamos convencidos, reclama soluciones apremiantes que deben abordarse desde los primeros pasos de la educación de las personas jóvenes. La igualdad se conseguirá en las aulas o no se conseguirá.

Como tú quiere aportar su resuelto grano de arena a este propósito.

Fueron convocados Ana Alcolea, Ana Campoy, Maite Carranza, Leticia Costas, Espido Freire, Santiago García-Clairac, Antonio García Teijeiro, Ricardo Gómez, Alfredo Gómez Cerdá, Jorge Gómez Soto, Rosa Huertas, Raquel Lanseros, Nando López, Antonio Lozano, David Lozano, Fernando Marías, Gonzalo Moure, Mónica Rodríguez, Care Santos y María Zaragoza con el fin de escribir un relato breve sobre igualdad. Hay relatos de todos los géneros y miradas, la mayoría enfocados desde la narración clásica, aunque también pueden encontrarse dos poemas, un guion de cine, un texto teatral y un hilo de Twitter.

Luego, Juan Miguel Aguilera, Raquel Aparicio, Carla Berrocal, Xosé Cobas, Agustín Comotto, Nuria Díaz, Alberto Gamón, Gabriel Hernández Walta, Anu Jato, Raquel Lagartos, Esperanza León, Sara Morante, Javier Olivares, Ana Oncina, Mireia Pérez, Dídac Pla, Alba Marina Rivera, Pedro Rodríguez, Santiago Sequeiros y Fernando Vicente ilustraron los relatos en una fusión de creación y compromiso entre palabra e imagen que dio como resultado un libro potente y hermoso, a veces terrible y a veces irónico, siempre lúcido, del que nos sentimos orgullosos.

Esto es *Como tú*.

Quienes hemos hecho este libro lo amamos.

Por eso deseamos que un día lo más cercano posible resulte innecesario.



Leer el cielo

Un relato de Ricardo Gómez
ilustrado por Alba Marina Rivera





Ricardo Gómez (1954). Autor de obras de literatura adulta (*Los poemas de la arena, La conspiración de los espejos...*) e infantil y juvenil (*El cazador de estrellas, Ojo de nube, Mujer mirando al mar, Cuentos crudos, Caballos en la nieve...*). Ha obtenido el premio Felipe Trigo de Novela, el Gran Angular, el Barco de Vapor, el Alandar y el Cervantes Chico.

www.ricardogomez.com

Alba Marina Rivera (San Petersburgo, 1974). Le gusta sobre todo hacer álbumes ilustrados para niños. Su obra ha sido expuesta en diversas ocasiones, entre ellas en la Bienal Internacional de Bratislava, y ha sido galardonada con varios premios, de los cuales el más importante es el Bolognaragazzi Award 2009 en la categoría New Horizons por *El contador de cuentos*, escrito por Saki.



albamarinarivera.com

Leer el cielo

Mwana llevaba tiempo avisando de que el próximo sería su último viaje, pero nadie le hacía caso. Todos en el poblado confiaban en que un año más subiera al Gran Baobab y bajara de nuevo, y él llevaba meses advirtiéndolo:

—Ya no me veréis bajar. No estaréis preparados para lo que viene.

Nadie le creyó. Mwana siempre había subido y siempre había bajado. Así lo recordaban los niños que ya eran adultos y las niñas que el tiempo había convertido en mujeres. Solo los ancianos del lugar, tan viejos como Mwana, recordaban que antes de él había otro Lector del Cielo, y todos confiaban en que fuera eterno.

Pero Mwana ya lucía cejas grises, sabía que su fin estaba próximo y el día de su ascensión tuvo la certeza de que no volvería a pisar el suelo. Por eso, a diferencia de otras veces, unos pocos curiosos le vieron hacer una extraña ceremonia: recogió en sus manos un montoncito de tierra roja y lo esparció por su rostro y su cabello; a continuación, guardó otro puñado en su zurrón. Luego, en silencio, comenzó a subir. Mientras engarfiaba sus dedos en la corteza del gran árbol, sintió tristeza al escuchar las inconscientes palabras de un niño:

—¡Ánimo, viejo! ¡Sube y bájanos buenas noticias!

Llevaba años advirtiéndoles y nadie le hacía caso. Ser Lector del Cielo resultaba duro y peligroso. Subir al Gran Baobab requería medio día; exigía la fuerza de unos brazos y unas piernas jóvenes, y él ya era mayor. Y cuando se alcanzaba la copa la tarea no había hecho más que empezar. Debía permanecer allí dos, tres o cinco semanas hasta que el cielo se revelase ignorando el vértigo, durmiendo al raso, desafiando al viento o robando insectos a las serpientes o a los murciélagos, y él ya era viejo. Llevaba años intentando que algún joven aprendiese su oficio, y no lo conseguía. Unos bajaban del tronco a medio camino, aduciendo que el esfuerzo era excesivo. Otros lograban ascender y descendían al poco, diciendo que la tarea era aburrida o la comida repugnante. Los más resistentes soportaban unos días y se rendían diciendo que allí no veían nada.

Mwana sabía que leer el cielo era indispensable para el poblado. Del Gran Baobab dependía su supervivencia. Las lluvias empapaban la tierra, alimentaban sus raíces y su gran tronco era el pozo viviente en muchas leguas a la redonda. Leer el cielo significaba anticipar cuánto llovería en la estación húmeda y dónde. Más de una vez, Mwana había salvado a los suyos de una muerte cierta, aconsejando emigrar con tiempo a las Tierras Altas o vender con antelación los cebúes que morirían de sed los meses de sequía. Así lo habían hecho los Lectores del Cielo durante generaciones. Sin un Lector del Cielo su pueblo estaba expuesto al peligro, y Mwana ya no bajaría para comunicar sus pronósticos. Todos confiaban en que un año más descendiera del Gran Baobab y nadie subiría para conocerlos.

Pero Mwana se equivocaba. Al atardecer del quinto día oyó que alguien arañaba la corteza del árbol bajo sus pies, jadeando por el esfuerzo. Le asombró ver la cabellera de una

joven, su rostro perlado por el sudor y sus uñas ensangrentadas, y preguntó:

—¿Qué haces aquí?

—Quiero aprender a leer el cielo.

—¿Una mujer...? Bah... Baja por donde has venido, si es que puedes hacerlo.

Pero Laimé, que así se llamaba la muchacha, no bajó. Ni ese día ni al siguiente ni al otro, a pesar de que Mwana la ignoró y no respondió a sus preguntas acerca de lo que veía realmente un Lector del Cielo cuando miraba el horizonte al amanecer o al atardecer. Con paciencia, ignorando el vértigo, desafiando al viento, al frío y al sol, Laimé trepaba por las ramas siguiendo los pasos de Mwana, dormía al raso y disputaba insectos a los murciélagos y a las serpientes. Y así transcurrieron dos semanas. Ella paciente, observando durante horas por encima de su hombro. Él despreciativo, ignorándola.

—¿Por qué no me enseñas a leer el cielo? —preguntaba en ocasiones Laimé.

—¡Ninguna mujer ha leído jamás el cielo! —repetía él.

Laimé aprendió a distinguir por sí misma los celajes naranjas que avisaban del amanecer, los hilos grises que atravesaban el disco lunar y los grumos blancos que a veces velaban las estrellas. Aprendió a diferenciar la dirección de los vientos que hacían vibrar las ramas a distintas horas de la noche, y a anticipar cuándo los insectos abandonarían sus nidos según la temperatura del aire. Y mientras pasaban los días se dio cuenta de que iba poco a poco conociendo los signos, pero que le faltaban las reglas de aquel lenguaje, e insistía a Mwana:

—¿Por qué no me enseñas a leer el cielo?

Pero Mwana callaba. Solo al final de la tercera semana, poco antes de la puesta de sol, el hombre se volvió hacia la

muchacha mientras su dedo señalaba un punto apenas visible en el horizonte. Laimé se esperanzó porque creía haber vencido su resistencia, y le escuchó decir:

—Es Bakiara, el águila... Viene a por mí.

—¿Te irás...? ¿Te vas a ir antes de enseñarme a leer...?
—preguntó frustrada.

—No, no te enseñaré —respondió él—. Estás aprendiendo tú. Dentro de dos semanas, si consigues resistir, comenzarás a entender las señales.

En lo alto, el águila planeaba rozando la corona del baobab. Laimé observó cómo el hombre trepaba por las cada vez más delgadas ramas, y cómo se detuvo al oír un débil crujido. Entonces, Mwana tomó de su zurrón el puñado de polvo rojo y lo esparció sobre su cabeza, al tiempo que Bakiara se acercaba hasta donde él estaba.

Lo que sucedió después no pudo verlo Laimé, porque parte del polvillo cayó sobre su rostro y tuvo que cerrar los ojos. Cuando consiguió abrirlos y miró hacia arriba, Mwana y el águila habían desaparecido.

Laimé se sintió sola, pero no cejó en su empeño. Desafiando al vértigo, al viento y al frío, siguió dos semanas más en la copa del baobab, aprendiendo a leer el cielo de día y de noche. Cuando decidió bajar, se supo sabia. También fue consciente, al pisar el suelo, de que lo más difícil no había sido permanecer en el árbol ni aprender a interpretar los signos. Ahora tenía que convencer al poblado de que podía ser Lectora del Cielo. La primera Lectora del Cielo.



*Este libro se terminó de imprimir el 15 de
enero de 2019, cien años después del
asesinato de Rosa Luxemburgo,
filósofa y activista de origen
polaco que luchó por
la emancipación
política de la
mujer.*

como TÚ

20 relatos +
20 ilustraciones
por la igualdad

Un proyecto creado
y dirigido por
Fernando Marías

Relatos de:

Ana **Alcolea** • Ana **Campoy** • Maite **Carranza** • Leticia **Costas** • Espido **Freire** • Santiago **García-Clairac** • Antonio **García Teijeiro** • Ricardo **Gómez** • Alfredo **Gómez Cerdá** • Jorge **Gómez Soto** • Rosa **Huertas** • Raquel **Lanseros** • Nando **López** • Antonio **Lozano** • David **Lozano** • Fernando **Marías** • Gonzalo **Moure** • Mónica **Rodríguez** • Care **Santos** • María **Zaragoza**

Ilustraciones de:

Juan Miguel **Aguilera** • Raquel **Aparicio** • Carla **Berrocal** • Xosé **Cobas** • Agustín **Comotto** • Nuria **Díaz** • Alberto **Gamón** • Gabriel **Hernández Walta** • Anu **Jato** • Raquel **Lagartos** • Esperanza **León** • Sara **Morante** • Javier **Olivares** • Ana **Oncina** • Mireia **Pérez** • Dídac **Pla** • Alba Marina **Rivera** • Pedro **Rodríguez** • Santiago **Sequeiros** • Fernando **Vicente**

ANAYA

www.anayainfantilyljuvenil.com

1525238

ISBN 978-84-698-3527-2



9 788469 835272